

Jornadas Feministas Estatales. Granada2009, treinta años después: aquí y ahora

CUERPO - DESEO Y REPRESENTACIONES DE SEXUALIDADES FEMENINAS EN EL CINE.

Delfina Mieville Manni, Socióloga- Agente de Igualdad.

Federación Mujeres Jóvenes

TÍTULO DE LA PONENCIA

ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DE GÉNERO A TRAVÉS DE REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA DE LAS MUJERES: PUBLICIDAD, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE. TRATAMIENTO DIFERENCIAL.

CUERPO – DESEO Y REPRESENTACIONES DE SEXUALIDADES FEMENINAS EN EL CINE

INTRODUCCIÓN

Si existe un sujeto-objeto que es representado acercándose o no a su propia identidad – realidad, ese es la mujer.

Se nos vende la idea de que ahora estamos más liberadas que nunca de los corsés de antaño, que poseemos nuestro cuerpo y nuestra sexualidad. Sin embargo, a lo largo de este estudio espero mostrar que eso no es tan cierto como parece, que las mujeres, y sus orientaciones sexuales, son construidas por y para otros, y representadas por el placer de otros, por un mundo de hombres y un mundo heterosexual y heteronormativo, cuya misoginia se basa en presentar estos cuerpos de mujer para “ser gustables”.

Las mujeres continúan siendo el objeto de deseo e instrumento de venta de los hombres. Se transforma su cuerpo y su sexualidad en algo inofensivo que nada cuestiona a la vez que vende. Se comercializa con el cuerpo y la imagen de la mujer “actual”, encerrando en este término una contradicción, puesto que se designa a la mujer como eternamente joven, atractivas, terriblemente sexuales y activas, fuertes e independientes. Lo primero y principal de la “mujer actual” es, casi más que en otras épocas, ser un cuerpo objeto, moldeable de acuerdo con la mirada masculina. No posee más sexualidad que aquella que responde a la del hombre y es consecuencia de éste.

En muchas películas (a las que haré referencia más tarde), anuncios en los medios de comunicación, incluso dibujos animados, se pretende presentar a las mujeres actuales y a la sexualidad de hoy. En mi opinión se trata de una falacia.

Recientemente, han visto la luz identidades trasgresoras de un deseo no ortodoxo ni heterosexual, tales como las de las lesbianas, las mujeres liberadas del tabú del sexo, bisexuales etc. Es decir, todo aquello que no pertenecía a la norma.

El hecho es que pueden existir nuevas sexualidades (o nuevamente nombradas y siempre existentes, o devenidas), pero aún éstas se representan desde el criterio androcéntrico y heterosexual.

Jornadas Feministas Estatales. Granada 2009, treinta años después: aquí y ahora

CUERPO - DESEO Y REPRESENTACIONES DE SEXUALIDADES FEMENINAS EN EL CINE.

Delfina Mieville Manni, Socióloga- Agente de Igualdad.

Federación Mujeres Jóvenes

Para efectuar mi análisis, parto de la idea de que las representaciones sí importan, al igual que los cuerpos.¹ Somos las mujeres las que somos representadas, y las representaciones importan porque construyen y lo hacen anteponiéndose a la experiencia.

Sin que pueda decirse que la reflexión se agota en este análisis, pretendo dar cuenta de la siguiente idea: la representación no refleja la experiencia sino que construye una imagen que se configura como ámbito de definición de lo que una cosa es. Como diría Beatriz Gimeno. “las representaciones nos enseñan a aprehender la realidad de maneras predeterminadas”².

Las definiciones del cuerpo de las mujeres han sido, según Beatriz Gimeno, herramientas políticas de una manera u otra, pero ahora tienen más importancia que nunca. Se nos hace creer que la mujer moderna es dueña de su cuerpo, que tiene poder sexual, solo que ahora es objetivo de hombres y mujeres. Se la supone sin puritanismos ni prejuicios.

**¿Qué herencia simbólica le estamos dejando a nuestras jóvenes? ¿Qué mensaje sobre sus cuerpos estamos permitiendo? Veamos unas imágenes que sustentaran nuestra tesis.*

Desde los anuncios, las películas, su guión, las palabras y destinos que se ponen en boca de las mujeres “representadas”: políticas desprestigiadas, morbosidad en las noticias sobre violencia de género... Aquí veremos algunos datos → power point

La mujer es libre de escoger entre varias opciones sexuales pero rechazar gustar a los hombres, es decir rechazarles sexualmente, no es una de ellas, ni lo son las consiguientes imágenes de sí que se proponen.

De hecho, mal que nos pese, **¿no es ahora cuando más se nos exige que seamos cuerpo? Todo está bien, toda cualidad es buena si hay un cuerpo erotizable detrás que lo sustente. Como dice la autora “se premia a la mujer que ofrece la imagen adecuada”³**. Todo esto escondido dentro de un discurso de *reapropiación del cuerpo*, como un triunfo postmoderno. Este nuevo cuerpo que *se nos ha otorgado* es todo un esfuerzo y una dedicación, para parecer como *debe ser*. Un debe ser que creemos nuestro, pero que hemos ido asumiendo y asimilando día tras día, hasta llegar al punto de sentirnos culpables si no estamos “lo suficientemente guapas”, o no nos dedicamos lo “suficiente a cuidarnos”.

Este cuerpo, matiza Beatriz Gimeno, no basta con poseerlo y cuidarlo (es decir sufrir y gastar cifras ridículas en cremas, o incluso en intervenciones), sino que hay que saber “moverlo”, hacerlo funcionar. Antes debíamos ser un objeto bonito, pero además ahora debe funcionar. De

¹ Idea desarrollada por J. Butler en *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós. Barcelona, 2007.

² GIMENO, Beatriz, *Historia y análisis político del lesbianismo. La liberación de una generación*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 293.

³ *Ibidem.*, p. 298

Jornadas Feministas Estatales. Granada 2009, treinta años después: aquí y ahora
CUERPO - DESEO Y REPRESENTACIONES DE SEXUALIDADES FEMENINAS EN EL CINE.

Delfina Mieville Manni, Socióloga- Agente de Igualdad.

Federación Mujeres Jóvenes

muñecas de trapo, me viene a la mente el símil, a muñecas a pilas, cada vez más complicadas para que el niño se divierta.

“las mujeres son miradas no para asegurarse que están bellas, sino para asegurarse de que continúan siendo miradas”⁴. (gimeno)

En pocas palabras, lo que interesa a la sociedad es saber y poseer el control de que las mujeres se siguen preocupando de quién y cómo las miran y juzgan ¿Qué mayor ejercicio de control que éste? En el fondo, ya no necesitamos “policías” porque los mecanismos están en exceso asimilados, tenemos *interiorizado* al vigilante heteronormativo y machista. Las mujeres tenemos nuestro *panóptico* particular. La moda, los medios, la pornografía, crean representaciones ideales de lo que se supone deberíamos ser, y estos son los estimulantes, los imprescindibles guardas del gran vigilante interno del que hablábamos.

Somos cuerpos violables y violentables, y lo pero de todo es que parece que elegimos libremente esa imagen.

Lo peor de todo, es que se obliga a creer en la “naturalidad” de esa mujer, en la naturalidad del fluir del deseo de ellas hacia ellos y viceversa. No solo eso, las mujeres han de conseguir que ese deseo fluya naturalmente durante muchos, muchos años. Casi durante toda su vida.

Los hombres, esos seres afortunados, llegarán a alcanzar el título de “madurito interesante”, véase si no cómo la mayoría de las mujeres se mueren por las canas de George Clooney o Sean Connery, por ejemplo, cosa que nunca se nos ocurriría decir de mujeres de su respectiva generación. Ellas, no lo dudemos, habrán tenido que hacer auténticas maravillas para ser jóvenes y ni siquiera de esa forma la mirada las hallará bellas o atractivas. Imaginemos, por un casual, que alguien nos dice que Judy Dench le parece terriblemente sexy.

He aquí mi tesis: las mujeres solo existen socialmente en cuanto sean objeto de la mirada masculina. Es esta mirada que le da significado, “gusto luego existo”.

En su contrapartida, si las mujeres se supieran observadas no como competidoras de otras mujeres, sino como sujetos-objetos de deseo, (y esto estuviera tan asimilado como la actual mirada masculina), ¿se comportarían igual?

Unido a esto podemos enganchar una cuestión: la erotización del romanticismo por parte de las mujeres. El concepto judeo-cristiano hace que la mujer, a diferencia del hombre, “no deba ser instintiva y promiscua”, de ahí la culpa que puede crear un acto sexual sin amor, y puesto que el “deseo” es algo muy amplio, la mujer necesita sentirse enamorada para erotizarse y sentirse libre en su práctica sexual. En palabras de Pilar Aguilar:

⁴ *Ibidem.*, p. 299.

Jornadas Feministas Estatales. Granada 2009, treinta años después: aquí y ahora

CUERPO - DESEO Y REPRESENTACIONES DE SEXUALIDADES FEMENINAS EN EL CINE.

Delfina Mieville Manni, Socióloga- Agente de Igualdad.

Federación Mujeres Jóvenes

“Las imágenes no sólo influyen en aspectos que podríamos considerar relativamente epidérmicos del ser humano: conocimientos, ideas, datos, ocio, etc. sino que modelan nuestras estructuras de pensamiento y lenguaje, nuestra socialización, la constitución del universo simbólico, el entramado de la red de afectos, sentimientos y actitudes que conforman la personalidad”⁵.

Lo interesante de esta afirmación es el carácter revolucionario y creador que le podemos otorgar a la imagen. Por eso la performatividad de la imagen, y la imagen en sí, es tan necesaria como peligrosa.

El cine nos habla de eso, de representaciones. Teniendo en cuenta además que lo que más se representa de la mujer es sin duda la imagen.

De Lauretis afirma con relación al trayecto edípico de la mujer:

“El final de la chica, si tiene éxito, la llevará a un lugar donde el chico la pueda encontrar, como la Bella Durmiente, esperándole a él, su Príncipe Azul. Pues al chico le han prometido, en el contrato social suscrito en su fase edípica, que encontrará a la mujer esperándole al final de su camino (el de él). De esta forma, el itinerario del viaje de la mujer, que recorre desde el principio mismo el territorio de su propio cuerpo (la primera “tarea”), está guiado por una brújula que señala no la reproducción como cumplimiento de su destino biológico (el de ella), sino más exactamente al cumplimiento de la promesa hecha al “hombrecito”, de su contrato social, de su destino biológico y afectivo (el de él) y la satisfacción de su deseo”⁶.

La imagen juega con la identificación, con la protección y el entramado de inconscientes y representaciones del espectador, pero hace además un efecto catártico. Se trata de una catarsis limitada y protegida.

Miles de mensajes bombardean a la mujer del siglo XXI: promesas y frustraciones, teorías y contradicciones. Las mujeres actuales tienen, probablemente, más herramientas, pero muchas son de juguete. Pues, ¿qué hace una mujer de 30 años que prueba nuevas formas de relacionarse con personas de su propio sexo y los del opuesto, pero ha crecido con el mensaje patriarcal de modelo familiar “clásico”? A través de las propuestas de las series y películas que se

⁵ AGUILAR, Pilar, , *Manual del espectador inteligente*, Fundamentos, Madrid, 1996, p.15.

⁶ Ibidem., p.

Jornadas Feministas Estatales. Granada 2009, treinta años después: aquí y ahora

CUERPO - DESEO Y REPRESENTACIONES DE SEXUALIDADES FEMENINAS EN EL CINE.

Delfina Mieville Manni, Socióloga- Agente de Igualdad.

Federación Mujeres Jóvenes

proyectan puede ver a mujeres guapas e independientes que viven “libremente” su identidad y su sexualidad; sin embargo, existe un requisito indispensable para ser aceptadas: han de ser “gustables”.

¿Somos las mujeres de hoy más débiles o más fuertes? Hay en nuestro camino miles de posibilidades, pero no todas son igual de fáciles ni aplicables. El mayor inconveniente estriba en la diferencia existente entre la teorización y la práctica sociales. Por ello, frente a las representaciones estamos como frente a un supermercado de imágenes, buscando “qué queremos parecer”. Se nos ofrecen multitud de trajes que no nos atrevemos a probarnos porque, quizás no son definitivos y, tal vez, si lo fueran tampoco lo haríamos.

Sentimos como ese precioso traje que queda muy bien a la actriz y que la hace parecer tan segura y dueña de sí misma, a nosotras, al probarlo, nos aprieta o queda largo. Y otra vez nos sentimos equivocadas. Si al final nos decidimos a colocarnos un determinado traje desconocemos, o podemos hallarnos ante la tesitura de no saber a ciencia cierta si realmente es lo que queremos, o nos lo hemos puesto o porque nos vemos aceptadas en los ojos del “otro”.

Podemos decir que es imposible que una película, un reportaje, un anuncio abarque todas las opciones femeninas. Pero, es curioso, que pueda abarcar a tantas mujeres y casi ninguna abarque a un tipo de mujer determinado.

En definitiva, a mi entender, se puede concluir que:

- La imagen es en sí una herramienta performativa. Imagen y mirada.
- Existe una realidad no descrita que queda lejos de la cámara, la ausencia también describe el efecto performativo. Lo que ha de ser y no es representado. El ruido de vacíos no descritos.
- El guionista responde al ojo “masculino y heterosexual” de lo que ha de ser mostrado.
- La mujer es “mirada”. Esta mirada en si crea cuerpos y un efecto performativo.
- Existe, de forma más o menos consciente, por parte de las mujeres un saberse miradas. Esto condiciona su cuerpo y su sexualidad. Existe siempre la “mirada del otro”, la mujer se mueve con ella y la mueve a actuar de un determinado modo. Entiendo que tal circunstancia le impide ser libre de este “observador”.
- La mirada es sexual. El sexo es un imperativo en la oferta y demanda. No existe lugar para una mujer no sexual.
- El sexo se ofrece en nuestro mundo como es un valor en alza. Ha de ser frecuentemente practicado pero, practicado de un determinado modo. Es preciso consumir sexo para conseguir status. El sexo es la conclusión de las acciones sociales exitosas.

Jornadas Feministas Estatales. Granada 2009, treinta años después: aquí y ahora

CUERPO - DESEO Y REPRESENTACIONES DE SEXUALIDADES FEMENINAS EN EL CINE.

Delfina Mievilte Manni, Socióloga- Agente de Igualdad.

Federación Mujeres Jóvenes

- El sexo, como práctica, es pensada y pautada por “la demanda masculina” (la que ha de consumir un “hombre” para considerarse como tal, para ser viril, activo y reconocido).
- La práctica sexual femenina es pensada en masculino, ya que “el otro” es el que establece los términos de la interacción. La mujer es objetivada, deja de ser sujeto y se comporta como sexualmente se espera de ella, esté el “yo masculino” presente o no. La mujer ha de ser deseable teórica y prácticamente, dentro de una mente androcéntrica.
- La consecuencia inmediata es que la mujer se convierte en rehén de su propio cuerpo y de su sexualidad. No puede decidir no ser “sexual” o no serlo del modo en que se la determina.
- Las expectativas son una herramienta sistematizada que lo permiten.
- Existe una expectativa en cuanto a la imagen que la mujer ha de mostrar.
- Existe a su vez una expectativa sobre la actitud sexual y el deseo, las cuales construyen a la mujer como objeto y la castran como sujeto.
- Existe además una acción directa de “intromisión” sobre las decisiones e identidad de “la mujer”. Ella coarta su libertad y resuelve un abominable atrevimiento en tomar al tomar el poder de su palabra, su cuerpo, su imagen y su sexualidad. Por consiguiente; tal intromisión (y sus expectativas) también intervienen en el intercambio de deseo. Es el “observador” el que decide “qué” es dado, “a quién” y “cómo”. El observador crea y fiscaliza la energía sexual de sus seres creados y observados.

Resumiendo, existe en la mujer una condición de objeto. La mujer, además de no serlo en la realidad, no es mostrada en la imagen como dueña de su deseo, siendo el deseo masculino lo que le hace ser mujer. No hablo de mujer “biológica”, hablo de mujer como sujeto cultural (Occidente en este caso) y socialmente aceptada. Hay muchos modelos de mujer, pero solo uno es aceptado y hace que actúe dentro de la psique tanto femenina como masculina, desde la socialización en todos los ámbitos y desde el mensaje mediático.

Alternativa

Este análisis ha tenido como resultado una objetivación del cuerpo y el deseo femenino, siendo estos no solo apresados por “un hombre”, sino por un sistema de pensamiento y producción patriarcal y heteronormativo, donde las mujeres son sus víctimas pero también sus reproductoras. Reproductoras del mensaje y ejemplo “de carne y hueso” de un *deber ser*.

Jornadas Feministas Estatales. Granada2009, treinta años después: aquí y ahora

CUERPO - DESEO Y REPRESENTACIONES DE SEXUALIDADES FEMENINAS EN EL CINE.

Delfina Mieville Manni, Socióloga- Agente de Igualdad.

Federación Mujeres Jóvenes

Defiendo, en contra de lo que se representa, un sujeto dueño de su erotismo y autoerotizable. La apropiación de su cuerpo para su placer emocional, físico, intelectual y espiritual. Es un cuerpo con posibilidades de erotismo al margen de que exista o no otro sujeto a excitar o estimular. Un cuerpo al margen del espectador.

La mujer es dueña de un placer propio, una cualidad propia, siendo como otras cualidades corpóreas y no corpóreas válidas tanto en potencia como en acto.

Este acto entendiéndolo como *pragma* de la potencia, es propio de ella. Existe en sí mismo su deseo y su erotismo. La mujer puede erotizarse y desearse, sin que esta energía salga de sí misma.

Defiendo una reapropiación de lo erótico y del cuerpo, y una consiguiente canalización de éste hacia el objeto y/o sujeto que ella, como energía erótico-sexual independientemente, elija. Una mujer que también desea “hacia fuera”, pero elige y es consciente de su deseo en primer lugar. Si lo cede, comparte o proyecta lo ha de hacer conociendo las anteriores opciones.

Esta conciencia de sí como cuerpo, el autoerotismo, y la apropiación de la “energía sexual” consta para mí como un proceso tanto autopoyético como liberador. Un ejercicio práctico de empoderamiento y deconstrucción de la norma existente. Esta es una sublevación necesaria.

Siendo ésta una subversión distinta y complementaria o no a prácticas llamadas como subversivas por otras pensadoras, como pueden serlo el S/M, la pornografía, etc. ya que éstas han de ser, en caso de su praxis, un segundo paso tras al primero. El primero es la autoerotización sin la necesidad del “otro”, ya que si no se da el primer paso, el segundo puede estar dentro de la praxis masculina y de sus expectativas hacia nuestro cuerpo y sexualidad.

La readquisición del cuerpo, la energía sexual y del deseo es un acto en sí de subversión que ha de actuar en como “somos representadas”. Por lo tanto, pretende un empoderamiento de lo corpóreo y de la imagen.

BIBLIOGRAFÍA

- ALSOP, Rachel y et al, “Theorizing Gender”, Polity Press, Cambridge, 2005.
- AGUILAR, Pilar, *Manual del espectador inteligente*, Fundamentos, Madrid, 1996.
- AGUILAR, Pilar, “Cine y sexualidad”, *Andra*, 6. 30, 2001.
- AGUILAR, Pilar, “Cine y sexualidad (II)”, *Andra*, 10. 30, 2001.
- ALIAGA, Juan Vicente, *Arte y Cuestiones de género*, Colección “Arte Hoy”, Nerea, San Sebastián, 2004.
- BALLESTEROS Y VERA, M^aTeresa y Rosa M^a, *Mujeres y Medios de Comunicación*.

Jornadas Feministas Estatales. Granada 2009, treinta años después: aquí y ahora

CUERPO - DESEO Y REPRESENTACIONES DE SEXUALIDADES FEMENINAS EN EL CINE.

Delfina Mieville Manni, Socióloga- Agente de Igualdad.

Federación Mujeres Jóvenes

Imágenes, mensajes y discursos, Atenea, Estudios sobre la Mujer. Universidad de Málaga, 2004.

- BUTLER, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, 2007.
- CHASSEGUET-SMIRGEL, J., *La sexualidad femenina*, Laia, Barcelona, 1977.
- DE LAURENTIS, Teresa, *Alicia ya no*, Cátedra, 1984.
- DOLTO, Françoise, *Sexualidad femenina. La libido genital y su destino femenino*, Paidós, Barcelona, 2001.
- ETXEBARRIA, Lucía, *La Eva futura. La letra futura*, Destino, Colección Áncora y Delfín, Barcelona, 2007.
- ETXEBARRIA, Lucía, *Yo no sufro por amor*, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2005.
- FARFÁN, M., "Sobre representaciones de la mujer en el cine y crítica feminista", *Miradas*. http://www.eictv.co.cu/miradas/index.php?option=com_content&task=view&id=538&Itemid=93 último acceso 11 enero 2008.
- FROMM, Erich, *Los objetos amorosos*, Paidós, Barcelona, 1980.
- FUNDACIÓN Museo de Bellas Artes de Bilbao, *Kiss kiss Bang Bang. 45 años de Arte y Feminismo*, 100 bbk, Bilbao, 2007.
- GIMENO, Beatriz, *Historia y análisis político del lesbianismo. La liberación de una generación*, Gedisa, Barcelona, 2005.
- MULVEY, L, "El Placer Visual" en *Arte Después de la Modernidad - Nuevos Planteamientos en torno a la Representación*, Akal S.A., 2001.
- NABAL, Eduardo, *El marica, la bruja y el armario. Misoginia gay y homofobia femenina en el cine*, Egales, Barcelona- Madrid, 2007.
- PRECIADO, Beatriz, *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*, Opera Prima, Madrid, 2002.
- RIESENFELD, R., *Bisexualidades. Entre la homosexualidad y la heterosexualidad, Uno y los demás*, Paidós, Barcelona, 2006.
- TARTAGLIA, Jerry, *Notas sobre el cine homo, underground y experimental*, en "Fresa y Chocolate". <http://www.cenesex.sld.cu>
- TOURAINE, Alain, *El mundo de las mujeres*, Paidós, Barcelona, 2007.
- KAPLAN, Helen S, *Manual ilustrado de terapia sexual*, Grijalbo, Barcelona, 1993.
- KAPLAN. Helen S, *La nueva terapia sexual. I y II*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- WIKIPEDIA *Persiguiendo a Amy* http://es.wikipedia.org/wiki/Persiguiendo_a_Amy 2007, último acceso 10 enero 2008.

Jornadas Feministas Estatales. Granada2009, treinta años después: aquí y ahora

CUERPO - DESEO Y REPRESENTACIONES DE SEXUALIDADES FEMENINAS EN EL CINE.

Delfina Mieville Manni, Socióloga- Agente de Igualdad.

Federación Mujeres Jóvenes